

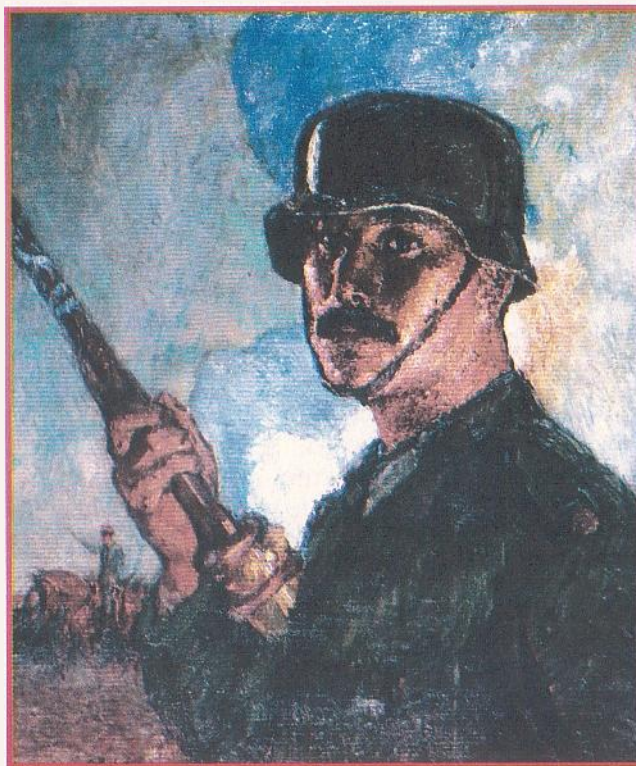
La fuerza expresiva de la pintura de Quirós

Por RODRIGO GUTIERREZ VIÑUALES (*)

Que Cesareo Bernaldo de Quirós es uno de los artistas más significativos de los que han surgido a lo largo de la rica historia del arte de los argentinos, es una evidencia tan grande que hasta resulta repetitivo el volver a reafirmarlo. Un coloso en su momento, discutido o envidiado por su éxito, pero ante el que nadie se ha mostrado indiferente. Cuando en 1991 se realizó en el Palais de Glace la megaexposición "Quirós", los argentinos, ante la contemplación de sus casi 200 obras, sentimos que estábamos no solamente frente a un artista versátil y magistral, sino también ante una producción pictórica que, por haber sido vivida profundamente, le cabía el don de transmitirnos un cúmulo enorme de sensaciones. Esto ocurría tanto con los cuadros de paisajes y costumbres como con las evocaciones históricas y los recuerdos de la nostalgia. La realización, a la par de la gran muestra, del libro sobre la vida y obra de Quirós, que venía a coronar una obra que Zurbarán había iniciado hacía ya tiempo, inclusive antes de la primera retrospectiva del artista en las salas de la calle Cerrito, a finales de 1987, nos puso en contacto con numerosas obras que conocíamos poco y varios documentos que nos permitieron reconstruir una historia cargada de pasión. Así pudimos conocer detalles de su infancia en Gualeguay, desde 1879 en que nace hasta su partida hacia Buenos Aires, para estudiar pintura, a finales de los noventa del siglo pasado. Supimos de su formación junto a Vicente Nicoleau Contanda y Angel Della Valle, junto a quien realiza una pequeña obra titulada "Carga de Caballería", de enormes similitudes con el cuadro homónimo realizado por su maestro, quien también es uno de los imagineros fundamentales para conocer acerca de los tiempos heroicos del Ejército Argentino. Llegamos al primer viaje de estudios de Cesareo a Europa, en 1900, tras recibir beca del Ministerio de Instrucción Pública. Gozamos de sus andanzas por Roma, Amalfi -su obra más importante de esta época, "La vuelta de la pesca", premiada en la Bienal de Venecia de 1905, puede verse en la planta baja del edificio del Comando en Jefe del Ejército-, Mallorca, y más tarde Florencia, Cerdeña y París. Vivimos con él la consagración en la Exposición Internacional de Bellas Artes del Centenario, en 1910, donde con "Guerrero de pago" acentuó su interés por los hombres de armas. También su consolidación en París y su posterior retorno a la Argentina iras el estallido de la guerra en 1914.

Quirós comienza a realizar su inolvidable serie de "Los Gauchos (1850-1870)", posiblemente el conjunto pictórico más importante en el arte de los argentinos. En él nos deja un invaluable testimonio del gaucho entrerriano, sus trabajos, diversiones, costumbres, así como pintorescos personajes y, por supuesto, el reflejo de las luchas civiles que por tanto tiempo había soportado la gente de campo.

La serie, compuesta por casi treinta cuadros de importantes dimensiones, se presenta en 1928, y con notable éxito, en las salas de "Amigos del Arte", en Buenos Aires. Estaban allí, entre otros, "El lancero colorado", criollo integrante de las le-



TAMBOR MAYOR, óleo realizado en el año 1946



MILICIANO, óleo de Quirós fechado en 1950

gendarias caballerías entrerrianas que sirvieron al Ejército Argentino en las luchas por la organización nacional; "Los bomberos", un par de gauchos avezados que tenían como encargo avisar a las tropas de la posible llegada del enemigo; y el potente rojo bermellón de "Los jefes", recios soldados de intimidatorio rostro que con sólo la mirada eran capaces de infundir respeto al resto de la tropa.

Al año siguiente Cesareo parte junto a sus "Gauchos" con destino a los grandes centros artísticos de la vieja Europa y de los Estados Unidos, donde los exhibe, poniendo el nombre del arte de los argentinos en sitio de privilegio. Se radica algunos años en el país del norte y en Canadá, pintando paisajes invernales. Regresa a la patria en 1936, instalándose dos años después en una vieja casona del Puerto Viejo, en Paraná, Entre Ríos. Pronto se traslada a un paraje cercano, "El Brete", donde planea hacer un museo. Estamos ya a principios de los cuarenta.

Instalado a mediados de 1945 en la casa de Vicente López que habría de ser su morada definitiva y que se hallaba contigua a la residencia de su gran amigo Florencio Molina Campos, Quirós emprendió un conjunto de murales decorativos para ser ubicados en el edificio Libertador, sede del entonces Comando en Jefe del Ejército, hoy Estado Mayor General. La magnitud de estos lienzos y la mayúscula importancia que adquieren dentro de la trayectoria de Quirós, merecen un estudio aparte, el cual publicaremos en el próximo número de **SOLDADOS**. Veremos el retorno del artista a sus fuentes, es decir a los vigorosos temas que lo caracterizaron.

Quizá para ir "entrenando" la mano para acometer los temas militares de los dos lienzos mayores, realiza Quirós, durante 1949, dos tablas de gran vigor como son "Libertad" y "Entrevero", en los que se ve, respectivamente, a una tropilla de caballos desbocados en plena llanura entrerriana y la recreación de *tina* batalla cuerpo a cuerpo como las que encontramos tantas a lo largo de nuestra historia. De la misma época es el "Miliciano" (1950) y algo anterior el "Tambor Mayor" (1946), ambas también inspiradas en temas castrenses.

(*) *Licenciado en Historia (Univers. Nac. del Nordeste), doctorado en Historia del Arte (Universidad de Granada, España), actualmente se desempeña en el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana y colabora con la Fundación Zurbarán en Buenos Aires*

Tras instalarse en su provincia natal, Entre Ríos, hacia 1918,